

Manuel Moreno en Londres: políticas de publicación

Daniela Paolini (ILH – UBA)

Voy exponer algunas ideas acerca de Manuel Moreno, el hermano de Mariano Moreno, y de su primera de varias residencias en Londres, Inglaterra. La aclaración de parentesco –hermano de– no es solamente referencial, porque condiciona el lugar que ocupa Manuel Moreno en la historia argentina, bajo la sombra del otro Moreno, el que pertenece al panteón de los héroes de la Revolución de Mayo. Si bien Manuel, que vivió entre 1782 y 1857, tuvo muchos cargos públicos de importancia –entre ellos: redactor en la prensa, miembro de la Sociedad Literaria, profesor de Química y presidente de la Academia de Medicina, director de la Biblioteca Nacional, partidario federal en el Congreso Constituyente de 1826 y ministro plenipotenciario en Inglaterra por varios años– su función más conocida es la de haber escrito la biografía de su hermano, *Vida y memorias del Dr. Don Mariano Moreno*, texto que publica en 1812, precisamente en su primera estada en la capital inglesa. Podríamos afirmar, como veremos en breve, que ese papel vicario –el de quien habla en nombre del ilustre abogado de la Revolución– fue buscado por el propio Manuel; pero también es necesario tener en cuenta, para comprender mejor su posición relegada, las veces que fue juzgado por su comportamiento y sus convicciones políticas. Durante los primeros años posteriores a la Revolución, será criticado por pregonar ideas republicanas y antimonárquicas, deberá exiliarse en Estados Unidos por orden de Pueyrredón, y más adelante va a ser cuestionado por estar a favor de la federación y por haber sido parte del gobierno de Rosas.¹ Me interesa su primera residencia en Londres, entonces, porque veo allí el punto de partida del derrotero político de Manuel Moreno, la génesis de su perfil polémico y de su rol como continuador del legado morenista.

Manuel Moreno llega a Londres el 1 de mayo de 1811 acompañado de Tomás Guido, ambos en carácter de secretarios de la misión diplomática encabezada por Mariano Moreno. Pero el líder de la partida nunca llega a destino, muere en altamar el 4 de marzo de 1811. Recordemos que el secretario de la Junta había querido renunciar a su cargo luego de que se aceptara la inclusión de los diputados de las provincias al gobierno provisional –inclusión por la que Moreno se pronunció en contra– y que su conducta pública había sido puesta en cuestión principalmente por Cornelio

¹ Desde las páginas de *La Crónica Argentina*, Manuel Moreno cuestiona severamente las políticas del Director Supremo Pueyrredón, hasta conseguir que este ordene su detención y exilio en Estados Unidos. Moreno reside en Baltimore de 1817 a 1821, en donde recibe el título de Bachiller en Medicina por la Universidad de Maryland. Su rol en el gobierno de Rosas fue el de ministro plenipotenciario en Inglaterra, y a pesar de haber sido siempre del bando federal, también supo cuestionar a distancia las medidas del rosismo, e interceder en favor de Mariano Moreno, hijo de su difunto hermano, para que este se exilie en Brasil, junto con otros desterrados argentinos (Quiroga, 1972).

Saavedra, que veía en las medidas tomadas por el secretario una versión rioplatense del jacobinismo.² La formación de la Junta Grande fue vista por el secretario como una movida política para disminuir su influencia en las decisiones gubernamentales, y aunque su renuncia no fue aceptada, la misión a Inglaterra que le fuera adjudicada para establecer lazos políticos y comerciales con el país anglosajón era también otra forma de alejarlo. Según cuenta su hermano, Mariano Moreno se embarca rumbo a Londres muy debilitado de salud, mortificado por la puesta en cuestión de su conducta pública. Finalmente, la mala administración de un remedio sella su destino, el de ser uno de los primeros mártires en morir por la causa revolucionaria, pero en vez de perecer en la gloria de la guerra, Moreno fallece por una enfermedad agravada por la difamación.

Ante la muerte de su hermano, Manuel Moreno ve frustradas las posibilidades de llevar a cabo la misión diplomática, y aunque solicita autorización para reemplazar en investidura a Mariano, recibe en cambio el silencio de la Junta, que no responde a sus insistentes misivas. Durante los cuatro meses que permanecen juntos en Londres, Moreno y Guido solo consiguen entorpecer las relaciones diplomáticas, porque se pelean con un enviado secreto, Manuel Aniceto Padilla, a quien acusan de espía de los ingleses y de haber secuestrado unos papeles de Mariano Moreno.³ No voy a adentrarme en los pormenores de esta polémica, en la que otras personas se vieron también involucradas, pero sí quiero enfatizar que por este escándalo Manuel Moreno ve su imagen pública comprometida. Acaso sintiera entonces que compartía con su hermano el mismo sino de la injuria. Una de las cartas que Moreno le envía desde Londres a Guido –después de que aquel regresara a Buenos Aires en agosto de 1811– nos revela cómo padece las frustraciones de su residencia. Son cinco cartas las que se conservan en el Archivo General de la Nación, en las que el cuadro que nos pinta de su experiencia en Inglaterra es bastante desolador.⁴ En estos escritos, Moreno manifiesta su enojo ante la indiferencia tanto de la Primera Junta como del gobierno británico, que no parece dispuesto a peligrar su alianza con España, y que recibe a los enviados americanos solo de forma extraoficial, interesado como estaba en comerciar con los nuevos gobiernos revolucionarios. Desahogándose con su compañero de viaje, sigue despotricando contra Padilla y cuenta que considera inútil su

² Mariano Moreno tomó las medidas más radicales y polémicas del gobierno revolucionario: persiguió a opositores y detractores, ordenó ejecuciones, buscó apartar a los españoles europeos de las funciones públicas, y mandó a suprimir los honores presidenciales. Esta última medida fue dirigida particularmente a Saavedra, el presidente de la Junta, quien en sus cartas llamaba a Moreno “el Malvado Robespierre”, y a su sistema, una imitación de la Revolución Francesa (Goldman, 2016).

³ Padilla se encontraba en Londres como enviado secreto de la Primera Junta, con el objetivo de negociar la compra de armas con Gran Bretaña y establecer los primeros lazos. Él tenía potestad para liderar la misión diplomática, pero al haber sido comisionado secretamente, los secretarios Guido y Moreno desconocían que el propio Mariano habría refrendado el nombramiento de Padilla. Manuel Moreno le inició a Padilla un proceso judicial por usurpación de documentos públicos y espionaje, acusación que dio inicio a un escándalo diplomático que perjudicó el primer intento de establecer relaciones con Gran Bretaña. El pleito cesó cuando los contrincantes de Moreno, Curtis y Padilla, se fueron de Inglaterra en agosto de 1811, en el mismo barco en que Guido volvió a Buenos Aires (Quiroga, 1972).

⁴ Cito en todos los casos de Quiroga, 1972, biógrafo de Moreno que hizo copia mecanografiada de varios de los manuscritos disponibles en la AGN, secciones *Archivo del general Tomás Guido*, *División Gobierno*, *Varios* y *Gobierno Nacional*, *Gran Bretaña*, *Relaciones Exteriores*.

permanencia en Londres, pero que se ve forzado a quedarse a la espera de un poder que le enviarían de su casa para expedirse en sus negocios.

Leamos un fragmento de la primera carta, fechada el 26 de diciembre de 1811, en la cual Manuel Moreno habla de la “desgraciada residencia” que cada día se le hace “más insoportable”:

Estamos ya en lo más riguroso del invierno, y todo el terreno cubierto con una alfombra blanca de nieve presenta a mi vista un espectáculo tan nuevo como triste; el frío es insoportable, y no se puede vivir sin estar lo más del día al lado de la chimenea; para salir a la calle es preciso cargarse de ropa, y nunca abandono mi casa sin cargar un solemne *great coat* cubierto de pieles. De todas mis incomodidades actuales la soledad es la que menos me molesta: todo el día me lo paso leyendo y estudiando el idioma, y cuando bajo otros aspectos este viaje ha sido infortunado, al menos habré sacado la ventaja de adelantar mis conocimientos en el país en que hay más que aprender (Quiroga, 1972: 53).

El cuadro de desarraigo y reclusión que se presenta en esta carta sugiere una correspondencia entre el clima hostil de la ciudad y el estado de ánimo de Moreno, que todavía pena por el fallecimiento de su hermano y referente. Pero la soledad aquí escenificada no solo responde a la exteriorización de un sentimiento nostálgico: más allá de las incomodidades climáticas, la fría y nevada Londres contrasta con otra imagen que construye Manuel, la de la capital “corrompida”, como la llama en una carta dirigida a la Junta sobre el litigio contra Padilla, donde además dice que la ciudad “es el centro de cuanto bueno y malo hay en el mundo”, y que en ella abundan los “arbitristas” y los “intrigantes” (38). La soledad, en este sentido, es también un escudo que le permite contrarrestar los ataques de sus enemigos, que al igual que él recurren a la imagen de una Londres corrompida y lo acusan de haberse entregado a los placeres y las frivolidades de la capital inglesa, por asistir a espectáculos y rodearse de “jóvenes ligeros y sin experiencia” (45).⁵ Nada de esto aparece en las cartas a Guido, que nos revelan un perfil de Moreno más acorde a la tristeza de su luto.

Pero Inglaterra también es el país “en que hay más que aprender”, y Manuel Moreno no pierde oportunidad de estudiar el idioma y de ilustrarse con nuevas lecturas. Más adelante en su vida será reconocido por su bibliofilia y su erudición, como lo recuerda Juan María Gutiérrez en su semblanza del que llama un “verdadero hombre de letras [...] conocedor de los libros curiosos y raros, sin despreciar los útiles” (Gutiérrez, 1860: 174). A pesar de este lado positivo, Moreno insiste en la futilidad de su permanencia en Londres. Tal vez por un tiempo lo retiene allí la esperanza de poder intervenir en las relaciones diplomáticas: sabe, como cuenta en sus cartas, que el príncipe regente Jorge IV ha empezado a ejercer las funciones de soberano, y espera que un cambio en el Ministerio de Asuntos Extranjeros produzca una alteración en la posición británica de no involucrarse en el conflicto entre España y sus colonias; pero cuando esto sucede, y Lord Castlereagh reemplaza a Lord Wellesley como ministro, la política exterior de Gran Bretaña no se modifica. En

⁵ Las palabras citadas pertenecen a una carta del General Dumouriez dirigida a Padilla, su protegido, que luego envía en copia a Moreno, para que aquel sepa que reprueba sus divertimentos londinenses.

abril de 1812, Moreno le escribe a su amigo contándole que va a disponer de su marcha lo más pronto posible, determinación que hace oficial en un comunicado del 12 de mayo dirigido al nuevo ministro en el que anuncia su partida. Sin embargo, Manuel Moreno recién abandona Londres el 15 de septiembre de 1812, cuatro meses después (Quiroga, 1972: 54-55). ¿Qué lo demora en su anhelado regreso? Hay un aspecto de su vivencia en Londres silenciado en sus cartas, que sin embargo se deja entrever por el provecho que busca sacarle a su estadía. En el país en el que hay más que aprender, el rioplatense toma conciencia de la importancia que tienen los papeles públicos en los asuntos políticos, y aunque la imagen solitaria que nos provee manifieste lo contrario, es en Londres donde Moreno aprende a participar activamente en la esfera pública, estableciendo redes para publicar y hacer uso de la prensa periódica. Sospecho que es esta actividad la que lo obliga a extender su residencia en Londres hasta llevar a cabo un proyecto ambicioso: la escritura y la publicación de *Vida y Memorias del Dr. Don Mariano Moreno*.

Moreno y Guido no son los únicos americanos que están en este momento en Londres: Andrés Bello, Simón Bolívar, Luis López Méndez y Fray Servando Teresa de Mier también llegan a Inglaterra por esta época y se reúnen en torno de Francisco de Miranda, promotor de la causa revolucionaria en suelo británico.⁶ Menos aislado de lo que aparenta, Moreno aprovecha estas redes para conseguir que “los papales públicos hablen continuamente de nosotros”, objetivo que le comunica a la Junta para que esta procure contar con “un agente activo e inteligente que transmita oportunamente todas las noticias interesantes, muestre muchas veces las cosas de modo favorable y contradiga los golpes que siempre nos tiran los españoles” (1972: 47). Uno de esos agentes es William Walton, redactor de *The Morning Chronicle* a quien Guido y Moreno conocen por mediación del círculo de Miranda. Walton ya venía comunicando noticias sobre los nuevos gobiernos americanos, y a partir de 1811 empieza a publicar con más frecuencia novedades sobre Buenos Aires.⁷ Moreno también entra en relación con el emigrado español José María Blanco White, que desde el periódico *El Español* critica a las Cortes de Cádiz por desatender los pedidos de los americanos. Desde su posición liberal, Blanco White apoya a las juntas que se arman del otro lado del Atlántico, pero espera que estas sean provisorias hasta que regrese el rey cautivo y las colonias vuelvan a estar bajo su dominio y amparo.⁸ En agosto de 1811, mientras Guido regresa a Buenos Aires, sale el primero de dos números del *Español* que contienen un extracto de *La Representación de los Hacendados*, el conocido escrito de Mariano Moreno en el que solicita a la metrópoli la

⁶ Para un estudio de estos lazos hispanoamericanos en Londres, ver Berrueto León, 1989.

⁷ Walton solicita que se le pague por esta labor, pero como Guido y Moreno no cuentan con los fondos suficientes para sostener este gasto, el periodista se dirige directamente a la Junta de Buenos Aires, que le destina un sueldo durante por lo menos un año (Berrueto León, 1992).

⁸ Alejandra Pasino (2004) afirma que, en el Río de la Plata, la puesta en valor o el cuestionamiento del discurso de Blanco White en *El Español* fue parte de los debates que se daban en la prensa sobre la legitimidad de los gobiernos revolucionarios. Esto produjo, según advierte Pasino, que algunos actores proclives a la emancipación reinterpretaran la posición de Blanco White en función de sus intereses independentistas.

apertura de la aduana para comerciar con los ingleses. Ese mismo mes aparece también, dentro de una reseña de la *British Review and London Critical Journal*, un fragmento traducido de *La Representación*, en la que se elogia la elocuencia de Moreno diciendo que es el Burke de América del Sur.⁹ Blanco White también toma esta reseña para reponer el perfil de Mariano Moreno en su periódico, volcando al español lo que la *British Review* dice sobre el fallecido secretario de la Junta. En las *Memorias de Mariano Moreno*, Manuel menciona estas referencias que aparecen en la prensa británica; todo apunta a que fue él quien hizo circular en Londres el escrito de su hermano. Estos diálogos bilingües ponen de manifiesto la participación activa de Manuel Moreno en la esfera pública londinense, donde encuentra otra forma de concretar los objetivos del viaje frente al fracaso de la misión diplomática.

El biógrafo hace referencia a estas apariciones de Mariano en la prensa londinense en el inicio de las *Memorias*, acaso para que estas funcionen, según advierte María Teresa Berruezo León (1989), como cartas de presentación ante el público británico. Entre la posición reformista de Blanco White, y la comparación de Mariano Moreno con el pensador irlandés anti-jacobino de la *British Review*, podemos inferir que Manuel está interesado en mitigar la asociación de su hermano con la postura radical que mancilló su imagen. De esta manera, el objetivo de hacer uso de la prensa para fomentar el interés económico y político de los ingleses se cruza con el proyecto de reivindicar la figura del secretario de la Junta mediante la publicación de su biografía. La dedicatoria al pueblo de Buenos Aires con la que se inician las *Memorias* tiene fecha del 10 junio de 1812, esto quiere decir que es posterior a la determinación de Moreno de emprender el regreso a Buenos Aires. Es difícil saber con exactitud si Manuel escribió su texto en ese breve lapso de cuatro meses, entre su decisión de partir y su partida definitiva. No obstante, sabemos, porque lo dice en la biografía, que Mariano planeaba escribir y publicar, cuando llegara a Inglaterra, “un manifiesto de su conducta pública en toda su carrera y particularmente de sus motivos en la transacción que produjo los últimos disgustos” (Moreno, 1968: 213). No sería extraño, entonces, que Manuel, habiendo intentado vanamente reemplazar a su hermano como líder de la misión, haya proseguido luego con la alternativa de publicar la autobiografía que Mariano Moreno no pudo escribir, habilitado por la libertad de prensa del país en el que se hallaba, y por el vínculo de sangre que lo aunaba al ilustre abogado.

No me detendré, en esta ocasión, a reconstruir el modo en que Manuel Moreno compone la imagen heroica del ciudadano ejemplar, la de quien muere al grito de “¡Viva mi patria, aunque yo perezca!” (215). Pero sí me interesa detectar el modo en que el contexto de publicación londinense aparece en las *Memorias de Mariano Moreno*, poniendo en evidencia que el biógrafo construye su

⁹ La reseña de la *British Review* es, en realidad, sobre el texto de Félix de Azara *Voyages dans l'Amerique Meridionale Depuis 1781-1801* (1809). Este artículo, cuando se detiene a analizar la situación particular de Buenos Aires, toma como fuente un fragmento breve de la *Representación*, que cita traducido al inglés (*The British Review*, Vol. II, 1811: 140-141).

discurso pensando en la recepción de un público doble, rioplatense y británico. Dos modelos de escritura tiene en mente Manuel Moreno, según cuenta en las *Memorias*: el primero es la autobiografía de Benjamin Franklin, de quien dice que imitará su “sencillez e ingenuidad” (11), pero que toma particularmente porque ve en Mariano Moreno al mismo hombre republicano, “igualmente empeñado en la causa de su país, e igualmente dotado de cualidades grandes para haberlo imitado en toda su carrera pública” (Ibíd.). Compara, de esta forma, su biografía con la autobiografía de Franklin, y a su hermano con la figura de aquel, como si Manuel con su escritura supliera al héroe de la revolución dándole un cierre a su carrera inconclusa. El otro modelo es *A Narrative of the Campaign of the British Army in Spain* (1809), escrito del hermano de Sir John Moore, oficial británico que peleó en la guerra de la Independencia Española y que, al igual que Moreno, había sido cuestionado por su accionar en la campaña que lo condujo a morir en la península ibérica. James Moore es un biógrafo que, como Manuel, busca limpiar la imagen de su hermano, publicando una de las varias reivindicaciones que convertirán a John Moore en un héroe de las guerras napoleónicas, celebrado por su sacrificio a la causa de la Libertad, una causa que los británicos sienten muy suya. Estos modelos nos devuelven a la imagen del Manuel Moreno recluido en la Londres nevada, dedicando su tiempo a las lecturas que pondrá luego al servicio de su escritura, y nos dicen algo de quien conoce el interés británico por las empresas que buscan terminar con el supuesto “despotismo” que proviene de Francia, interés que también celebra el espíritu republicano, al que los británicos ven afín a su sistema de gobierno parlamentario.

Las *Memorias de Mariano Moreno* no son solamente una biografía: también hay en ellas reflexiones políticas acerca de los gobiernos revolucionarios de América, en las cuales Manuel se permite introducir críticas contundentes a la corona y transmitir ideas de emancipación. La posición pro-americana que aparece en su escritura también hace resonancia en el contexto londinense, donde Moreno entra en contacto con otros actores revolucionarios. El rioplatense habla de los “Americanos del Sur” con un fervor patriótico que manifiesta una identidad continentalmente sentida, y para no perder la atención del lector angloparlante, logra conjugar en un mismo plano la independencia americana con la interpelación al público británico:

¿Se quiere que la América concurra a la gran lucha que la Inglaterra sostiene en favor de la libertad de la Europa? Déjesele que sea feliz, que sea libre, que sea independiente. La prosperidad de las Colonias Españolas conviene particularmente a la Nación Británica. Mas es muy manifiesto que esta prosperidad no puede conciliarse con las pretensiones que los españoles tenazmente entretienen. Es demasiado cierto que los momentos de una acomodación racional y mutuamente provechosa se han pasado ya, y que la absoluta libertad del Pueblo Americano, o su completa ruina, es lo único que resta escoger (Moreno, 1968: 220).

Tal vez la disyuntiva que plantea aquí Moreno, a pesar de ser atractiva en el modo en que convoca a los ingleses con el tema de la Libertad, fuera demasiado extrema para ser bien recibida en Gran

Bretaña, por su alianza con España y por su política predominantemente conservadora. Un indicio de esto es que en 1813, cuando Manuel ya estaba en Buenos Aires, aparece en Londres, en tres números de la *Monthly Magazine*, una traducción parcial de las *Memorias de Mariano Moreno* que omite las partes más insurgentes, a pesar de que conserva varias de las críticas a la metrópoli. La supresión puede deberse a una cuestión de extensión más que de censura, puesto que la versión en inglés de la biografía aparece en una sección limitada de un periódico de tendencia radical, que pudo haber simpatizado con el discurso independentista de la biografía.¹⁰ No obstante, pienso que lo que se omite en la traducción –acaso una publicación encargada por Manuel antes de partir– es una prueba en ausencia del perfil polémico que Manuel Moreno empieza a manifestar con las políticas de publicación que lleva a cabo en Londres, donde aprende de la importancia de la prensa en el establecimiento de conexiones internacionales, anticipando el rol que tendrá una gran parte de su vida como ministro plenipotenciario en Inglaterra, y su función de portavoz de las ideas independentistas que difundirá en los años posteriores a Mayo como *hermano de* Mariano Moreno.

Bibliografía

- BERRUEZO LEÓN, María Teresa (1989). *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830*. Madrid: Cultura Hispánica.
- (1992). “La presencia de Hispanoamérica en la prensa liberal británica durante el proceso independentista”, en María Justina Sarabia Viejo (coord.). *Europa e Iberoamérica, cinco siglos de intercambios: actas*. Sevilla: Congreso Internacional de Historia de América, pp. 567-594.
- The British Review and London Critical Journal, Vol. II* (1811). Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown. Digitalizado por Google Books: https://books.google.com.ar/books/about/The_British_Review_and_London_Critical_J.html?id=wlhFAAAAYAAJ&redir_esc=y
- GOLDMAN, Noemí (2016). *Mariano Moreno: de reformista a insurgente*. Buenos Aires: Edhasa.
- GUTIÉRREZ, Juan María (1860). “D. Manuel Moreno”, *Apuntes Biográficos de Escritores, Oradores y hombres de Estado de la República Argentina - Tomo VII*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo. Disponible en Proyecto Gutenberg: <http://www.gutenberg.org/files/53927/53927-h/53927-h.htm>
- Monthly Magazine; or, British Register, vol. XXXV* (1813), *Part I*. Londres: Richard Phillips. Digitalizado por Google Books: <https://books.google.com.ar/books?id=HD05AQAAMAAJ&pg=PA34&dq=%22monthly+magazine%22+1813+february+Moreno&hl=en&sa=X&ved=0ahUKEwiCjuef9uznAhUoHbkGHb7xBAYQ6AEIKTAA#v=onepage&q&f=false>
- MORENO, Manuel (1968). *Memorias de Mariano Moreno*. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor.
- PASINO, Alejandra (2004). “El Español de José María Blanco White en la prensa porteña durante los primeros años revolucionarios”, en Fabián Herrero (comp.). *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*. Rosario: Prohistoria Ediciones, pp. 51-78.
- QUIROGA, Marcial I. (1972). *Manuel Moreno*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

¹⁰ Durante las guerras napoleónicas, en Gran Bretaña hubo cierto consenso, incluso entre bandos opositores, en que era necesario combatir el “despotismo” de Napoléon. Como tal era el objetivo de la alianza con España, las críticas a la península que plantea Moreno pudieron ser vistas como contraproducentes para este fin.